

LA PETATERA

VOLUMEN 1 EDICIÓN 5
MAYO DE 2009

1. OBSERVATORIO DE LA TRANSGRESIÓN FEMINISTA **EDITORIAL**

1. OBSERVATORIO DE LA
TRANSGRESIÓN FEMINISTA
EDITORIAL

2. TERRITORIOS REVERTIDOS
DESDE DONDE TEJEMOS POLÍTICA
FEMINISTA

VI OBSERVATORIO DE LA
TRANSGRESIÓN FEMINISTA EN
EL XI ENCUENTRO FEMINISTA
LATINOAMERICANO Y DEL
CARIBE CONTRA LOS
FUNDAMENTALISMOS MUJERALES

3. HILANDO DESDE EL CONOCER
FEMINISTA
LLEGÓ LA ESCUELA MAR DE
CAMBIOS

4. PETATEANDO
LOS FUNDAMENTALISMOS EN EL XI
ENCUENTRO FEMINISTA
LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE

5. INFORMANDO LAS PETATERAS
LAS PETATERAS EN EL XI
ENCUENTRO FEMINISTA DE
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

6. OPINANDO
LAS PETATERAS SOBRE EL XI
ENCUENTRO FEMINISTA
LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE

“Escogimos “El Petate” porque simboliza el tejido social que soñamos las mujeres y no el que ha sido creado históricamente por el patriarcado, el cual se ha construido pasando por nuestras vidas y nuestros cuerpos. En este hilar constante, hemos acumulado la experiencia y las fuerzas como sujetos individuales y sociales, para de-construir y construir el tejido social. Esto nos da la capacidad para nombrar, actuar y decir lo que queremos para el planeta y todos los seres vivientes, mostrando que son posibles otras dimensiones del mundo y de las relaciones sociales.”

-Observatorio de la Transgresión Feminista

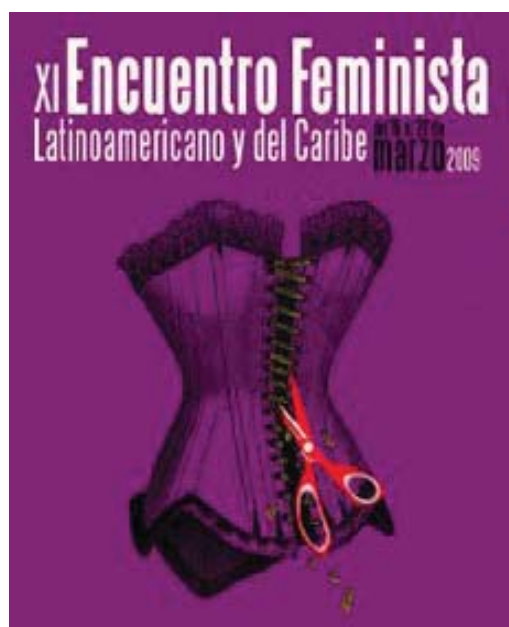
La boletina virtual “La Petatera” pretende entretejer, nutrirse y dar a conocer los diferentes hilos que forman parte del Observatorio de la Transgresión Feminista:

1. Escuelas de formación feminista.
2. Boletín La Petatera.
3. Sistematización y documentación.
4. Apoyo de acciones de resistencia y transgresión.

Desea convertirse en un vehículo de información, seguimiento y acompañamiento a las diferentes manifestaciones transgresoras que las feministas van tejiendo en América Latina y el Caribe. Anuncia, denuncia, demanda y visibiliza las posibles articulaciones que van surgiendo entre nosotras, las feministas.

El XI Encuentro Feminista de América Latina y del Caribe, organizado por las feministas mexicanas en México, logró convocar a 1600 mujeres alrededor del tema de los fundamentalismos. Asistir a este encuentro generó muchas sensaciones, intuiciones, interrogantes y, por supuesto, satisfacciones y ganas de seguir en las petateras que nos encontrábamos ahí.

Bajo este escenario, realizamos nuestro VI Observatorio de la Transgresión Feminista in situ y virtual. Las Petateras, en coordinación con Asociadas por lo Justo y Radio Internacional Feminista, nos dimos la tarea de observarnos a nosotras mismas interactuando y actuando. Sobre toda esta experiencia queda constancia en las voces de las





mujeres que fueron entrevistadas por Radio Internacional Feminista y en el espacio brindado por las compañeras del programa de radio Petatera. En estos espacios, las voces de las feministas se manifestaron sobre diferentes tópicos relacionados con la transgresión feminista latinoamericana y del Caribe.

Muchas inquietudes nos surgieron mientras vivenciábamos el encuentro. ¿Qué tipo de debate realizamos y a qué tipo de encuentros concurrimos? ¿Un debate del centro a la periferia y de la periferia al centro? ¿Nos permitió el encuentro la resignificación del feminismo? ¿En realidad es un espacio de Transgresión Feminista, para repensarnos, repolitizarnos, reposicionarnos?

Cuando planteo la interrogante sobre un debate del centro a la periferia o de la periferia al centro, me refiero a que la metodología del encuentro permitió plantear las discusiones sobre el fundamentalismo y sus diferentes aspectos, a través de entrevistas cortas realizadas por dos periodistas a varias feministas que opinaban en las plenarios principales.

En realidad, en los encuentros las organizadoras hacen una apuesta política cuando escogen el tema y a las participantes. En este sentido, para algunas faltó profundidad en las discusiones plenarios, pues la metodología escogida imposibilitó la interacción entre las que escuchábamos y las que disertaban. No hubo espacios para ampliar las reflexiones, a pesar de que las discusiones se llevaran luego a pequeños grupos.

Estas discusiones grupales se sumaban, además, a las actividades que se planificaron para las tardes denominadas independientes, en donde se debatió una diversidad de temáticas propuestas por las feministas y que se consti-

tuyeron en la periferia de la discusión.

Aún así, en este complejo escenario, las resonancias se dieron. Una de ellas, por cierto muy fuerte, fue la de las voces de las feministas que se auto-convocaron al Encuentro Feminista Autónomo, que se realizó días previos en la capital mexicana. Allí, las feministas autónomas compartieron sus sentires, pensares y cuestionamientos, recordando la necesidad de repensar nuestras acciones políticas, la cooptación por parte del Estado y de los diferentes poderes, nuestro accionar político, nuestra producción de conocimiento y nuestras propuestas éticas. Nos advirtieron del peligro de la institucionalización y, sobre todo, del significado profundo de la autonomía. Su posición y su declaración fue leída después de que las feministas se tomaron un espacio durante la inauguración del XI Encuentro.

Este evento fue un encuentro de feministas en donde se evidenció la importancia de repensarnos, de darnos el espacio para resignificarnos, de reconocernos en nuestra diversidad de pensamientos y corrientes feministas y también de buscar los puntos de resonancia mutuos, que en muchos casos son difíciles de encontrar.

Más allá de un tema específico, sea este el de los fundamentalismos u otro, me sigue inquietando la pregunta: ¿nos encontramos para recrear y reinventar nuestros saberes feministas o para qué? Lo que es cierto es que estamos inmersas en un escenario difícil, neoliberal, depredador; los conflictos y amenazas son planetarias; el paradigma patriarcal sigue ahí y nosotras inmersas en él, tratando de cambiarlo, necesitamos volver al legado de nuestras ancestas y a la radicalidad de la propuesta de la construcción de un nuevo paradigma social en donde se incluyan las visiones construidas desde los feminismos.

Pensándolo bien, para avanzar en esto es probable que no necesitemos un espacio de encuentro para planificar acciones, convencer a las que no son feministas de que lo sean, hacer declaraciones o tomar decisiones en plenarios que no cumplen esa función pues el debate que se genera sobre asuntos fundamentales es solo formal, pues ya no se tienen las condiciones para decidir. En realidad, tal vez necesitamos un espacio para resignificar los feminismos, nuestras vidas y desde ahí, remirar nuestras estrategias y propuestas. Mucho de esto se dio en este evento, especialmente al oír las voces en la radio, al ver la actividad de ese grupo que se auto-convocó y sesionó durante tres días para hablar del feminismo o los feminismos y estuvo presente en algunas discusiones durante las plenarios. Seguramente, este es un hilo que vinculó el centro con la

periferia de las discusiones en las que participamos.

Creo que los encuentros feministas deben cumplir con esta visión; no son un lugar para convencer a nadie, sino para encontrar a nuestras pares en la diversidad, por eso muchas veces en las periferias confluimos más que en el centro de la discusión de las plenarias. En esos otros espacios sí hay condiciones para vernos con los pares, discutir y crecer, aunque no estemos de acuerdo con todo y porque no son espacios tan controlados “metodológicamente”.

Es cierto que los encuentros generan un lugar muy especial para las mujeres que vienen y han asumido a lo largo de sus vidas los diferentes feminismos; esto, por supuesto, podría ser amenazante para el patriarcado y, probablemente, sería deseable en ese sistema que termine. Pero sigo considerando que es un espacio vital, importante, al fin y al cabo. 1600 feministas y tantas que han pasado durante once encuentros, siguen generando cambios personales y colectivos, pues son parte del legado latinoamericano y del Caribe, de este movimiento en construcción, como el feminismo mismo es: expansivo, holístico y radical.

En esta boletina encontrarán las opiniones y vivencias de algunas de las petateras que asistieron y de otras que no, pero que sienten como suyo el espacio de los encuentros. Al encuentro asistimos veinticinco petateras, que nos sumergimos en esa aventura de estar allí, siendo parte de las 1600 mujeres feministas. Además de relatar las memorias de esta experiencia, en este quinto número compartiremos información sobre la Escuela de Mar de Cambios.

Roxana Arroyo Vargas



2. TERRITORIOS REVERTIDOS: DESDE DONDE TEJEMOS POLÍTICA FEMINISTA **VI OBSERVATORIO DE LA TRANSGRESIÓN FEMINISTA EN** **EL XI ENCUENTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y DEL** **CARIBE CONTRA LOS FUNDAMENTALISMOS MUJERALES**

Es raro sumergirse entre mares de mujeres. Escasas son las ocasiones en que esto sucede fuera de la cotidianidad donde nos encontramos realizando actividades adjudicadas por género, como cuidar a los demás, educar, abastecer, embellecer. Los lugares tradicionales donde se hallan las mujeres suelen ser escuelas y universidades, iglesias, hospitales y asilos; mercados y centros comerciales; cocinas y lavaderos públicos; salones de masaje, reducción de peso y peluquerías; galerías de arte, museos, festivales culturales. Normalmente, nuestras vidas públicas transcurren en un mundo hecho y dominado por los hombres,

donde nosotras somos consideradas seres de segunda y, como tales, ninguneadas, empequeñecidas, maltratadas. Cuando las feministas nos juntamos en campos propios, se ponen en juego nuestros principios, planteamientos y hasta nuestras luchas de poder, por pequeñas y frágiles que estas sean.

En los encuentros feministas se propicia un ambiente político deliberado, donde se provocan diálogos, debates e intercambios de opiniones y, como la duda y la sospecha son actitudes asumidas contra las verdades absolutas, re-

sulta que las feministas cuestionamos todo y todo lo sometemos a críticas. Es por ello que en estas reuniones multitudinarias es común escuchar comentarios en torno a casi cualquier asunto: desde los símbolos que se utilizan para identificarnos, hasta los menús y los contenidos de las mesas de trabajo. Es de hacer notar que por momentos había muchas compañeras enfadadas por los errores en la organización o por las concepciones mismas del encuentro. Entre pasillos pude escuchar y palpar ciertos malestares, no siempre evidentes, como el disgusto que provocó la presencia de la Coca-Cola en las comidas o la falta de papel en los sanitarios. Lo más grave fueron los señalamientos de banalidad en el equipo organizador, por haber centrado las discusiones en torno a los fundamentalismos y no alrededor de nuestras propias propuestas y prácticas. Es decir, se le acusó de enfocarse más en lo que hace el patriarcado, que en lo que nosotras proponemos desde nuestro ser feminista. Y, por supuesto, hubo serias discusiones por la presencia de la gente trans, elemento novedoso que cuestiona los límites de la inclusión y la democracia.

La abogada feminista Alda Facio dice que estos encuentros no son para aprender, sino para verse, para juntarse y que para adquirir conocimientos sobre feminismo hay talleres, seminarios, cátedras. Y de hecho lo que hacemos en estos eventos es escucharnos y hablar, retomar conversaciones dejadas a medias o iniciar nuevas charlas en torno a cuestiones que pueden ser comunes a muchas, pero que se viven y perciben de maneras particulares. Yo creo que sí se aprende, pero de otras formas, con otras herramientas. La complejidad de estos encuentros radica en que se vale expresar lo personal, lo político y, más aún, se incita a liberar sentimientos, ideas, preguntas. Hay libertad suficiente para expresarse abiertamente. Atravesados por diferencias, desigualdades y diversidades, los encuentros ponen de manifiesto las múltiples miradas y formas de interpretar que tenemos. Justo allí es donde radica su riqueza y de donde surgen miles de posibilidades.



Debo confesar que anteriormente no había juntado la fuerza para ir a encuentros de este tipo. Pensaba que eran demasiado dispersos y que era excesiva la cantidad de personas con quienes tendría que compartir. Asistí a este en la ciudad de México, animada por el trabajo conjunto que estamos realizando con compañeras de la región, todas feministas con quienes tenemos un idioma común, fruto de la formación y de las prácticas de varias décadas, así como de coincidencias y solidaridades. Herederas del viejo internacionalismo proletario y conscientes de la globalidad de nuestras luchas, las de la vieja guardia valoramos estos encuentros como posibilidades de emprender estrategias políticas comunes y simultáneas.

Ya de vuelta a nuestros respectivos países y rutinas, puedo evocar las sensaciones que tuve y tratar de identificar las claves que se escondían en los mensajes cifrados y en las palabras explícitas que mis colegas transmitieron. Una primera es que no hay un feminismo único, pero sí deseos y sueños que nos juntan frente a las amenazas que nos afectan por ser mujeres y salidas posibles que todas buscamos para las mismas. Otra clave es que nuestra relación con los estados y con los sistemas políticos vigentes, sean de derecha o de izquierda, están atravesados por la desigualdad y por el machismo. Nuestra entrada y presencia en esos mundos masculinos provocan transformaciones, pero el costo para las que

se aventuran es a veces demasiado alto, sin que los resultados sean favorables para el avance de la mayoría de mujeres. Las políticas públicas pueden ser funcionales al sistema y hacernos trabajar inadvertidamente para su reproducción, pero igualmente pueden facilitarle el camino a quienes no han tenido oportunidades. Es necesaria la renovación y la creación de teorías propias, así como la implementación de relaciones sociales más igualitarias y parejas. La práctica cotidiana y la interacción entre personas ponen a prueba nuestros prejuicios y creencias. Se hace necesario, más allá de desconstruir al patriarcado, diseñar, edificar y habitar los lugares feministas donde el tiempo y el espacio guardan otra relación y transitan bajo otras normas. La sexualidad, el erotismo, el amor y el cuerpo siguen siendo escenarios de violencia y de confusión. Aún en relaciones entre mujeres, los patrones y los modelos masculinos nos mandan a actuar bajo esos esquemas, frente a los cuales algunas veces seguimos siendo perversamente obedientes.

La revolución feminista que lleva ganadas grandes batallas es desigual en el mundo y entre nosotras. En nuestro continente todavía hay millones de mujeres que padecen humillaciones y ultrajes, que no pueden decidir sobre sus existencias, que tienen vedada y/o limitada la intervención en la vida comunitaria. Pese a las múltiples opresiones, las mujeres han dado grandes pasos, a veces zancadas y saltos de altura. Escuchar a las indígenas que trabajan en casas ajenas reclamando la vigencia plena de sus derechos laborales es estimulante, sobre todo cuando se autonomban feministas y consideran que eso las autoriza para erigirse en sujetas de sus vidas, en personas independientes y libres. Enterarnos de los logros y los avances que otras están teniendo no solo nos anima, sino que nos abre oportunidades para aprender de lo andado por ellas.

La situación de las mujeres hoy en América Latina se complejiza y agrava por la crisis del sistema capitalista. Es notorio cómo en estas circunstancias el aparato ideológico del patriarcado conmina a las mujeres a seguir cumpliendo su papel histórico de madres abnegadas, de heroínas del trabajo malpagado, de parítoras de guerreros y víctimas pasivas. Sin embargo, la conciencia feminista rebelde y transgresora está vivita y coleando: nos alerta y fortalece para aprovechar esta coyuntura y salirle al paso con nuestras atrevidas maneras de transformar el mundo.

Ana Cofiño (Guatemala)





3. HILANDO DESDE EL CONOCER FEMINISTA

LLEGÓ LA ESCUELA MAR DE CAMBIOS

Es un honor para el Equipo Mar de Cambios (Malena de Montis, Patricia Ardón, Alda Facio, Mariela Arce, Valeria Miller y Alejandra Bergemann) poder anunciar su realización en Panamá el julio próximo. Esta primera escuela regional busca aportar a los procesos de formación feminista que hemos ido construyendo juntas desde hace años y que se concreta en el primer encuentro (“Imaginando y construyendo los movimientos feministas hacia el futuro”), que dio a luz a Las Petateras, ya hace casi más de dos años.

Celebramos el camino que hemos recorrido para llegar a este momento, pues sus raíces históricas son múltiples. Esta primera escuela con Las Petateras da seguimiento a nuestro compromiso con la formación como un aporte central y un hilo fundamental en la construcción de un nuevo tejido social, desde una perspectiva feminista. Desde el inicio de Las Petateras en 2006, todas hemos demostrado el interés en profundizar nuestros conocimientos y prácticas a la par de los procesos de formación en la región. Igual, desde el inicio oficial de JASS en el 2002, como una comunidad global de educadoras populares feministas, hemos visto los procesos de formación feminista como una parte principal de nuestra misión y nuestro aporte en diversas regiones del mundo.

Desde todas nuestras identidades, tanto personales como institucionales -- de JASS, Las Petateras, Alas de Mariposa, RIF, IFUN, las Agencias y nuestras diversas organizaciones nacionales -- hemos aportado nuestras experiencias, conocimientos, recursos y contactos al proceso para que



este florezca. El tejido de estos hilos e identidades nos da fuerza y belleza. La primera Escuela Mar de Cambios nace de esa colaboración y solidaridad.

Contando con esos procesos colaborativos, tanto en Latinoamérica¹ como en África y Asia, JASS y sus colegas en las regiones buscan crear lazos y espacios inter-regionales. Esto fue posible en Sudáfrica, en noviembre del 2008, en un espacio para intercambiar y profundizar conocimientos y prácticas. Esto permite ir perfilando la sinergia entre los diversos procesos formativos entre mujeres y la producción de conocimientos más amplios al respecto.

Continuamos con nuestra estrategia y enfoque de generar alianzas y sinergias para potenciar los procesos globales, regionales y nacionales en esta primera escuela. Hemos articulado metodologías con Alda Facio de IFUN, el Proyecto Regional Alas de Mariposa y, por supuesto, con el proceso Petateras, quienes como antes expresamos, serán las participantes fundamentales de esta primera escuela.

Intencionalidades de Mar de Cambios (general)

Los procesos de FORMAcción² Mar de Cambios, como iniciativa de acción/aprendizaje feminista, buscan profundizar, dinamizar y expandir los movimientos sociales desde el activismo de mujeres como sujetas políticas, comprometidas con la transformación de las relaciones y estructuras de poder que las excluyen, discriminan y subordinan.

Intencionalidades Mar de Cambios (Panamá, julio del 2009)

Mar de Cambios pretende:

1. A partir de nuestra memoria histórica, apropiarnos del reconocimiento y la valoración de las mujeres como herramienta de empoderamiento colectivo.
2. Compartir un marco teórico político sobre el Poder que permita poner en común visiones, lenguajes y estrategias para el avance del accionar colectivo.
3. Revisar y priorizar las propuestas de formación de Las Petateras que aporten al fortalecimiento de sus estrategias nacionales y regionales.
4. Compartir elementos de metodología de FORMAcción feminista y generar aprendizajes al respecto.

Eje de FORMAcción Panamá 2009:
Poder Patriarcal y Accionar Feminista

Ejes transversales

Autocuidado y placeres lúdicos

Recuperación de nuestras ancestras y valoración personal. Obra El Laberinto de las Mariposas.

Recuperación de la metodología feminista

Equipo facilitador y de apoyo:

Alda Facio, Malena de Montis, Mariela Arce, Valeria Miller, Patricia Ardón y Alejandra Bergemann
Para Mar de Cambios Panamá 2009, también es de vital importancia articular experiencias nacionales con este proceso regional. Por eso, contaremos con el apoyo de las compañeras petateras nacionales (Aleyda Terán, Alibel Pizarro, Urania Ungo y Sonia Enríquez) y con el apoyo de compañeras de otros países con gran experiencia metodológica (Liduvina Méndez, Teté Zúñiga, Roxana Arroyo, María Suárez y Marusia López).

Duración de Mar de Cambios

Llegada: domingo 5 de julio

Inicio del taller: domingo 5 de julio a las 7:00 p.m.

Cierre del taller: viernes viernes 10 de julio 6:30 p.m.

Reunión de Petateras: sábado 11 julio, todo el día

Regreso a sus países: domingo 12 de julio

Carácter del evento

Taller feminista, por lo tanto, se les pide traer ropa cómoda y total disponibilidad para reír, jugar, meditar, autocuidarse, estudiar y compartir sus prácticas personales y colectivas.

Se reconocerá como un Diplomado Universitario avalado por el Instituto de la Mujer de la Universidad de Panamá.

Compromiso para poder participar:

Se cubrirán todos los gastos de traslado aéreo, alojamiento, alimentación, traslados en Panamá y materiales del taller. Los gastos personales durante la estadía en la ciudad de Panamá serán responsabilidad de cada participante. Para el mejor aprovechamiento de esta oportunidad invaluable y para llenar los requisitos académicos antes compartidos, nos permitimos solicitarles que se comprometan a:

- Asistencia completa durante todos los días. No se permitirá la llegada tarde de participantes.
- Hacer las lecturas y trabajos previos (se enviarán las guías a las que acepten las presentes condiciones).
- Realizar acciones para replicar o compartir contenidos y momentos del taller en sus países.

Estamos seguras de que Mar de Cambios tomará la fuerza de ambos mares en la cintura más angosta del continente y en este territorio liberado por las luchas generacionales del pueblo panameño.

Mariela Arce (Panamá)



4. PETATEANDO

LOS FUNDAMENTALISMOS EN EL XI ENCUENTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE



El tema central que convocó a más de 1600 mujeres en el XI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en la Ciudad de México, entre el 16 al 20 de marzo, fue el de “Los Fundamentalismos”.

De regreso, luego de guardar todos los recuerdos mágicos que me brindó el reencuentro con tantas mujeres de la región, quienes me posibilitaron contrastar mi realidad como salvadoreña con otras múltiples realidades y desde la quietud que puede brindar lo cotidiano, me surgen reflexiones incentivadas por las plenarios abordadas: “Las realidades latinoamericanas ante los fundamentalismos de hoy”, “Expresiones feministas frente a los fundamentalismos” y “Perspectivas feministas más allá de los fundamentalismos”.

El encuentro arrancó con “Las Realidades Latinoamericanas ante los Fundamentalismos de Hoy”. En su primera plenaria logró caracterizar mínimamente el concepto y sus características. Las feministas³ participantes ubicaron el origen del fundamentalismo en un arquetipo religioso, conocido y reconocido por las feministas pues se han venido enfrentando con sus expresiones como la principal barrera y el primer obstáculo de confrontación para el avance de los derechos de las mujeres.

Este arquetipo religioso se ha ampliado a diferentes grupos, ya sean económicos, políticos, sociales y culturales; por ello se habla de fundamentalismos en plural y no como único fenómeno. La principal característica de los fundamentalismos es que son una postura política que impone una verdad única e irrefutable para el conjunto de la sociedad. No admiten crítica, se consideran superiores y son agresivos. En este sentido, lo económico tiene rasgos fundamentalistas de mercado y maneja una visión unipolar del mundo.

Otro elemento importante señalado fue la interrogante: ¿desde qué tipo de democracia se puede hacer frente a los fundamentalismos? Se llegó a la conclusión de que se hace necesario re-significar y profundizar la democracia. Considero que se hace necesario transgredir los límites establecidos de los derechos políticos y visibilizar la diversidad entre las mujeres para ampliar el abanico democrático, profundizando el reconocimiento de las especificidades existentes entre las mujeres pobres, indígenas, afrodescendientes, jóvenes, con necesidades especiales, en el trabajo sexual, etc.

La falta de pluralidad es la esencia del fundamentalismo y, para su transformación, se requiere de una construcción desde el feminismo aceptando la diversidad y la pluralidad como parte fundamental de los valores.

La segunda plenaria “Las expresiones feministas frente a los fundamentalismos” partió de puntos tratados el día anterior. La pregunta inicial fue: ¿cuál ha sido el impacto de los fundamentalismos frente a nuestro trabajo, frente al feminismo y hacia dónde apuntan? ¿Cuál es el diagnóstico?

A partir de esta pregunta, cada una de las participantes⁴, a partir de sus respectivos puntos de vista, contribuye en la elaboración de un diagnóstico con ciertos puntos de inflexión. Se hace desde lo económico, la participación política y lo cultural, básicamente.

Quisiera centrarme en el referente cultural. Sostiene Sabina Berman que culturalmente las feministas hemos ganado la batalla a nivel simbólico pues hemos logrado la incorporación de la equidad y la diversidad como valores en la sociedad. A pesar de esto, ella sostiene posteriormente que en la realidad no es algo ganado, está pendiente el aterrizaje en nuestras realidades, lo cual identifica como la zona del machismo invisible.

Lo cultural está conformado por una serie de elementos, entre los cuales lo simbólico, las creencias, los patrones de conducta y las actitudes, están interrelacionados entre sí; por lo tanto, no considero que tengamos ganada la batalla cultural a nivel de lo simbólico con la incorporación de la equidad y la diversidad. Ojo, que nos podría pasar lo que ha ocurrido con “el género” y su incorporación desde el discurso de los Estados; al final se terminan acuñando los términos pero sin el contenido feminista: “las relaciones de poder”.

Si no, ¿cómo explicamos las tendencias de muchas mujeres de volver al arquetipo femenino tradicional que quiere el patriarcado para mantener la dominación de un sexo por el otro? En esto, ¿cómo está lo simbólico?, pregunto.

El impacto de los fundamentalismos sobre las mujeres y sobre las expresiones feministas, según lo manifestado por Ana Luisa Mateus, es la construcción rígida, sólida y cer-



rada de una única forma posible de hacernos mujeres, de pensarnos y hablarnos como mujeres. Esa única forma posible que han inventado los fundamentalismos de ser mujer, excluye a muchas mujeres por la diversidad de manifestaciones, lo que ha generado mucha violencia sobre nuestros cuerpos y sobre nuestras vidas, ya que con esta construcción nos han condenado a que nunca logremos ser mujeres en nuestras individualidades. Todo esto ha desarticulado a las feministas, porque resulta difícil reconocer que existen otras formas de ser mujer y reconocer que una mujer que se sale de esos esquemas pueda sentirse como tal. Concluye diciendo que si no podemos decidir sobre nuestros cuerpos, sobre nuestras sexualidades, sobre nuestros deseos, difícilmente vamos a poder decidir sobre el modelo económico para nuestros países.

Me parece, como señala la desarticulación, que posteriormente es retomada como parte de los impactos desde el feminismo. Se señala que aún cuando el feminismo ha sido considerado como la revolución más duradera del siglo XX, este se ha desarticulado y se ha perdido radicalidad. Las estrategias que se han desarrollado frente a los embates de los fundamentalismos han sido de carácter reactivo.



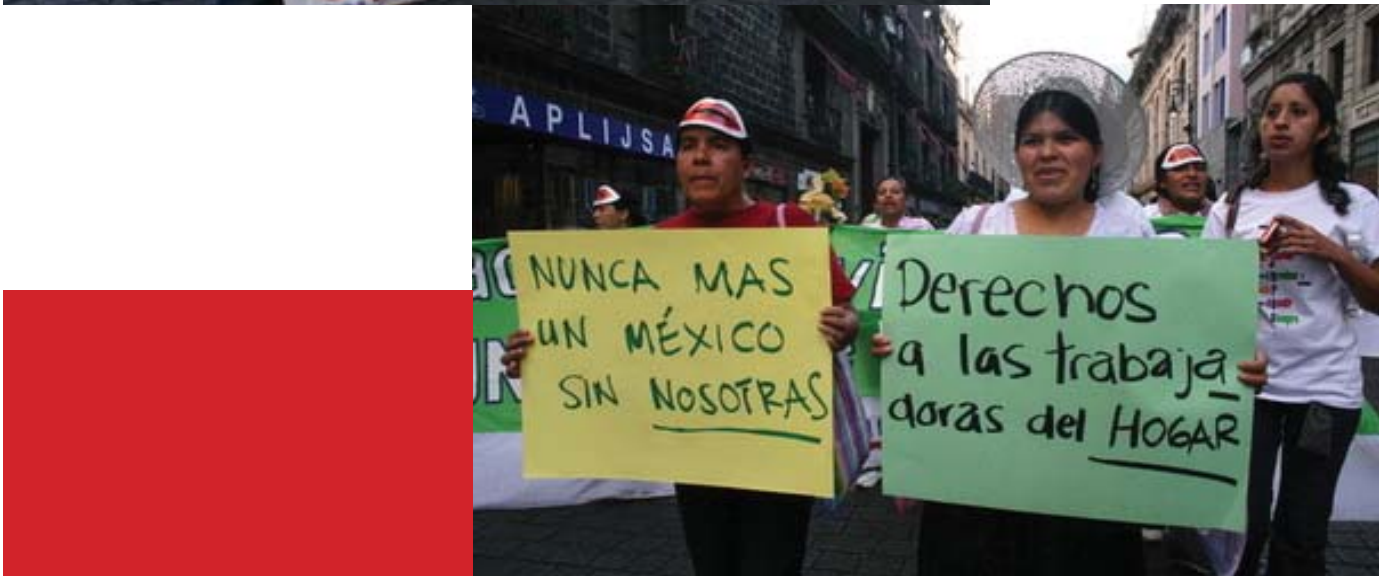
Otras estrategias que se han desarrollado desde los feminismos son, entre otras, la autonomía y el empoderamiento individual, pero no hemos desarrollado el sentido de comunidad e identidad feminista. En ese sentido, los fundamentalismos ofrecen alternativas más gratificantes para el ser mujer que se mencionaba anteriormente y ofrecen un tejido de servicio a la cotidianidad de las iglesias. Al final se hace un balance de poca efectividad de las estrategias, posiblemente por la fragmentación de la integralidad del feminismo que no relacionan los diferentes temas de manera dialéctica.

Finalmente, Ana Luisa Mateus señala autocríticamente que los fundamentalismos están dentro de los movimientos sociales, pero sobre todo, están dentro de los pensamientos y sentimientos de las mismas mujeres, ya que hemos sido educadas desde los fundamentalismos, desde ese aparato de dominación. Ella afirma que es bueno reconocerlo,

pues es a partir del reconocimiento que se puede tomar la decisión de que no pase más. Con esta participación señaló uno de los aspectos medulares en las diferentes expresiones del feminismo de la región.

La identificación de los principales desafíos que enfrentan los feminismos, y el encontrar alternativas colectivas que fortalezcan al movimiento feminista de la región, fueron los objetivos de la plenaria que nos reunió el tercer día del encuentro. Se buscaba reflexionar a partir del tema “Perspectivas feministas más allá de los Fundamentalismos”⁵. Lamentablemente, por la dinámica implementada, la actividad no se logró.

Cada quien enunció desde su respectiva realidad alguna que otra alternativa, entre las cuales se contemplan: consolidar los liderazgos feministas, regresar al origen del feminismo y redistribuir los ingresos y el poder. Las mu-





eres indígenas plantean nuevas formas de mirarse para reconstruir la identidad.

Elaborando una breve enumeración sobre lo que se propone desde el feminismo, mi percepción dicta que lo prioritario es retomar sus orígenes y, con estos orígenes, adentrarnos en la agenda global, encaminándonos hacia la revisión de nuestras agendas feministas y hacia la relectura desde nuestra autonomía y rebeldía. Para esto se hace necesario que las feministas nos reconozcamos desde nuestras diferencias y contextos particulares, que recuperemos la radicalidad e integralidad del movimiento, y si lo nuestro es desarticular el patriarcado, pienso que no lo lograremos desde su propia lógica, más bien, debemos recuperar el sentido y el significado de la transgresión feminista, la cual ha funcionado exitosamente con nosotras y con nuestras ancestras.

A modo de conclusión, considero que la magnitud de los fundamentalismos es sumamente amplia, razón por la que el tiempo resultó corto, sin embargo, se le dio énfasis a los fundamentalismos culturales que tienen que ver las propias identidades, los cuales determinan nuestras creencias, actitudes y la manera de relacionarnos con nosotras mismas y con las demás. Necesitamos reconstruir nuestras identidades para poder superar nuestros conflictos internos que están en la base de generar realmente procesos democráticos.

Lograr la incorporación de la agenda feminista en la agenda política requiere cambios culturales e ideológicos, en lo interno del movimiento y en toda la sociedad. Para este periodo, como señaló Lucy Garrido, habría que priorizar como estrategia la lucha por el estado laico en América Latina.

Gilda Parducci (El Salvador)





5. INFORMANDO LAS PETATERAS

LAS PETATERAS EN EL XI ENCUENTRO FEMINISTA DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

El XI Encuentro Feminista se llevó a cabo del 16 al 20 de marzo, en el Centro Histórico de la Ciudad de México. En esta ocasión, el XI EFLC tuvo un enfoque particular en el abordaje, discusión y debate de las expresiones fundamentalistas dentro de los campos de la economía, la cultura, la sociedad, la política y aun dentro del propio feminismo.

Por la identidad feminista de Las Petateras, el Encuentro significó desde un inicio una oportunidad para dar a conocer nuestras estrategias y acciones, ampliar nuestras alianzas y profundizar nuestros debates, en un espacio complejo y diverso en el que coincidimos los feminismos de la región, así como compañeras interesadas en conocer y acercarse a nuestras luchas. También significaba una oportunidad para encontrarnos, fortalecer nuestra confluencia y reflexionar sobre los desafíos que tenemos para seguir impulsando acciones transgresoras.

Las petateras que participamos en el Encuentro Feminista llegamos con expectativas enfocadas a revitalizar nuestros movimientos, tales como: fortalecer nuestra capacidad de desafiar los fundamentalismos, a través de la solidaridad y corresponsabilidad de nuestras luchas;

reflexionar críticamente sobre nuestras prácticas para fortalecer nuestros movimientos y resignificar el feminismo; revisar y potenciar nuestras estrategias y enfoques, entre otras. Con estas intencionalidades participamos, no solo en el XI Encuentro Feminista, sino también en el Encuentro Feminista Autónomo.

De las 39 compañeras que actualmente formamos parte de la confluencia Petateras, 25 participamos en el Encuentro. La participación de tantas petateras fue posible gracias a la confluencia de compromisos y recursos diversos. El comité organizador del encuentro destinó cuatro becas completas especiales para las petateras; además, diversas organizaciones y petateras individualmente aportaron recursos que facilitaron la participación de muchas compañeras.

De igual manera, las actividades que desarrollamos antes y durante el Encuentro contaron con apoyos diversos:

- Petateras Consorcio y Territorios, involucradas en la organización del Encuentro, hicieron las gestiones necesarias para cubrir nuestro hospedaje durante las dos reuniones previas que tuvimos y consiguieron espacios adecuados e inspiradores para sesionar.



- Materiales necesarios para nuestras actividades como una nueva versión del video, el díptico y el manual de tecnologías para fortalecer movimientos feministas, fueron aportados por JASS.
- El Observatorio realizado durante el Encuentro fue resultado del trabajo conjunto de diversas petateras, JASS y Radio Internacional Feminista, gracias al cobijo que nos da en su programación.
- Petateras de JASS, la AMS, Actoras de Cambio, CEASPA, CDM, etc., organizaron y facilitaron las sesiones que inscribimos en el Encuentro.
- Las petateras de Guatemala organizaron una consulta previa sobre fundamentalismos.
- Las petateras involucradas en estrategias de comunicación aportaron dos días para fortalecer la estrategia comunicacional petateras, desde las experiencias personales y de organizaciones como RIF, CIMAC, La Cuerda y JASS y las propias petateras.

La primera acción que realizamos en el marco del Encuentro Feminista fue la reunión de petateras y aliadas involucradas en estrategias de comunicación, que vienen de medios feministas como RIF, La Cuerda o CIMAC e/o impulsan estrategias de comunicación para JASS o Las Petateras. La reunión de comunicadoras nos permitió reconocer la importancia que la comunicación, como derecho, estrategia y medio, ha tenido en las acciones de Las Petateras. No solo porque permite la difusión y cobertura de las actividades realizadas, sino porque facilita el diálogo entre expresiones diversas del movimiento feminista y el intercambio con mujeres de otros movimientos; fortalece los medios de comunicación feministas, etc.

El 16 de marzo, 19 petateras y ocho invitadas nos reunimos en el Museo Mural Diego Rivera para compartir nuestras



expectativas sobre el Encuentro, organizar las actividades conjuntas durante este evento y reflexionar sobre nuestra articulación, con miras a fortalecerla. Esta reunión confirmó la importancia y necesidad de seguir construyendo espacios seguros y respetuosos de reflexión y construcción conjunta. Ello facilita la incorporación de nuevas compañeras, nos permite profundizar en los debates y es un componente fundamental para la continuidad de nuestra alianza. Además, afirmó la solidaridad y la corresponsabilidad en nuestras luchas como un eje fundamental de nuestra acción feminista.

Durante el Encuentro organizamos y participamos en diferentes actividades:

- VI Observatorio Feminista de la Transgresión.

Entre el 17 y el 20 de marzo se desarrolló este Observatorio, con las intencionalidades de conocer y reconocer las expresiones del pensamiento feminista y difundir los análisis de las diversas actividades que se llevarían a cabo durante el XI Encuentro. Para ello, en el marco de la programación de Radio Feminista, se transmitió Radio Petatera (con la coordinación de Roxana Arroyo), en el cual se entrevistó a feministas diversas y se tocaron temas como feminismo indígena, autónomo y trans, estrategias contra los fundamentalismos, etc. Los programas de Radio Petatera se pueden



escuchar en la página de RIF. El Observatorio, como en otras ocasiones, dio voz a mujeres diversas en un ambiente de confianza y respeto, divulgando y documentando así sus reflexiones y aportes. Frente a los desencuentros y tensiones entre los diferentes movimientos feministas, resulta evidente la necesidad de seguir construyendo este tipo de iniciativas que favorecen el diálogo y la comprensión mutua

- **Taller de tecnologías para los movimientos feministas:**

Este taller, coordinado por JASS con el apoyo de Emely Flores de la AMS, tuvo la intención de facilitar el uso de herramientas tecnológicas para organizar, movilizar y potenciar las luchas del movimiento feminista. En él se dieron herramientas para utilizar: blogs, Facebook, Skype y YouTube. También los procedimientos para acceder a sitios, crear cuentas y utilizar estas herramientas. Se reflexionó sobre cómo se pueden usar estas herramientas de una forma política para fortalecer movimientos feministas. Fue un espacio que tuvo una gran convocatoria y aceptación (más de 50 participantes), lo cual demuestra la necesidad de seguir impulsando este tipo de espacios regionales.

- **Conversatorio creativo “Para desafiar los fundamentalismos en Mesoamérica: celebremos la transgresión feminista”:**

El 19 de marzo realizamos esta actividad con la intención de celebrar las luchas de transgresión feminista en Mesoamérica para desafiar los fundamentalismos en la región y plasmarlas en una “Manta de las Transgresiones Feministas”. Fue facilitada por Liduvina Méndez (de Actoras de Cambio) y Alibel Pizarro (de CEASPA) y participaron aproximadamente 25 compañeras. Las mantas fueron utilizadas para la marcha de clausura del Encuentro Feminista en la que participó un contingente de petateras.

- **Posibilidades de articulación feminista frente a los fundamentalismos en la región centroamericana:**

Esta actividad fue convocada por las petateras de Guatemala, el Espacio de articulación para el IX Encuentro, Asociación Feminista La Cuerda, Asociación Tierra Viva, Batucada Feminista y Actoras de Cambio. En ella se hizo un análisis de cómo se articulan los fundamentalismos e impactan sobre la vida y la lucha de las mujeres, incluidos los fundamentalismos internalizados que obstaculizan la articulación feminista. Se compartieron lecciones aprendidas, retos y estrategias de acción para la descolonización de nuestras vidas y para enfrentar los fundamentalismos.

- **Carta para denunciar la violación a derechos reproductivos y diversos estados de la República Mexicana:**

Las petateras Teté Zúñiga (del IMDEC) y Aracely González (de Xochiquetzal) elaboraron y promovieron una carta de denuncia por las “recientes modificaciones a las constituciones locales de los estados de Sonora, Morelos, Colima, Baja California y Puebla, mismas que ponen en riesgo la salud y la vida de las mujeres, donde con el argumento de proteger la vida del no nacido desde el momento de la concepción, abren la posibilidad de penalizar el aborto bajo cualquier causal, atentando contra el derecho que toda mujer tiene a decidir sobre sus procesos reproductivos. Así como obstaculiza el acceso real a los servicios de aborto gratuito, libre y seguro.”

Fue una grata experiencia participar en el Encuentro Feminista como petateras. Fortalecimos nuestros vínculos, reafirmamos el gozo de estar y construir juntas y compartimos el reto de ser parte de un Encuentro más del feminismo latinoamericano con todas sus contradicciones y desgastes, pero también con toda su diversidad y fuerza.

Marusia López Cruz (Mexico)



6. OPINANDO

LAS PETATERAS SOBRE EL XI ENCUENTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE

Para mí el XI Encuentro Feminista tuvo muchos significado simbólicos.

La apropiación del Centro Histórico de la Ciudad de México, por esa pléyade de feministas; la apropiación de los espacios conventuales, alzando nuestras voces, en esos recintos en donde se enclaustraba a las mujeres.

Nunca olvidaré nuestra reunión previa frente al Mural de Diego Rivera de la tarde de domingo en la Alameda, esa Alameda que también revisitamos nosotras.

Estar en México “lindo y querido”, mi tierra de asilo y refugio, me hizo sentir revitalizada, por las energías positivas concentradas, en medio de la urbe.

Los encuentros feministas siempre han sido polifónicos y este no fue la excepción. Se escucharon todas las voces, se respiró democracia y transgresión.

Debemos de aprender a construir la unidad en la diversidad; ese es el reto.

Walda Barrios
(Guatemala)



Mi experiencia en los encuentros feministas.

Mi experiencia de participación en los encuentros feministas es poca. No ha sido por falta de interés, sino fundamentalmente por otras prioridades, especialmente laborales, que me han impedido participar en los mismos tal como yo quisiera. Había participado, hasta marzo de este año, en el encuentro de El Salvador y en el desarrollado en Costa Rica. Ambos significaron grandes aprendizajes en mi vida como feminista. El de El Salvador fue muy significativo por ser el primero, por ser relativamente nueva en el feminismo y porque mis experiencias en encuentros internacionales con feministas era poca. Siempre la primera experiencia marca y en algunos momentos se convierte en termómetro o parámetro para las subsiguientes.

Así que llegué al XI Encuentro Feminista, en México D.F., con muchas expectativas. Expectativas de aprender, expectativas de alimentar mi experiencia como feminista, expectativa de aportar y sobre todo expectativas de reencuentro con amigas del alma, amistades que solo es posible construir luego de transitar por muchas veredas, dejando de lado mucho de lo que una ha sido y, al mismo tiempo, construyéndose diferente.

Me puedo imaginar lo difícil que es organizar un encuentro de este tipo y con esto no trato de justificar los problemas logísticos que fueron múltiples. No escribiré sobre eso. Quiero escribir brevemente sobre las enseñanzas de este XI Encuentro Feminista y lo principal que me dejó.

- Una especie de vacío del debate especialmente en las plenarios. A estas alturas de mi vida, ya he tenido la oportunidad de participar en muchos espacios feministas y sé lo profundo que pueden ser los debates. Sin embargo, siento que faltó, reitero, profundidad en algunos debates. Debilidad de algunas facilitadoras, de algunas conferencistas y, por supuesto, de todas nosotras, las que estábamos abajo. ¿Por qué se dio esto? No sé. No tengo la respuesta.
- Me interesó mucho el debate entre tres posiciones: las que se auto-reconocen como transexuales, las que niegan que son transexuales pero que poseen un pene pero se han construido en su identidad de mujeres y las que se auto-reconocen mujeres, con vagina y que plantean que los encuentros feministas deben ser espacios exclusivos para las mujeres. Tres posiciones interesantes, con alto nivel político, que expresan la diversidad y que muestran que las identidades de hombre y mujer están quedando obsoletas, y que tenemos que estar abiertas a la construcción de nuevas identidades y al surgimiento de nuevos/as sujetos/as sociales.
- Y por supuesto, lo que más me llenó fue el reencuentro con mis amigas, feministas todas y antiguas amistades forjadas en mis años de vida en el DF en la década de los ochenta.

A manera de conclusión, posiblemente nos creamos muchas expectativas de estos encuentros, pero no nos damos cuenta que una buena parte del contenido, de las discusiones, de los debates, lo ponemos nosotras. Son encuentros, no esperamos más, no esperamos resolver en esos espacios el rumbo o los rumbos de los feminismos. Los debates que se pueden construir nos dan pistas, nos aportan y, aún con vacíos, siempre aprendemos mucho.

Gilda Rivera
(Honduras)



Para mí los encuentros deberían ser espacios para, como su nombre lo indica, encontrarse con otras feministas y poder así profundizar en nuestros saberes y sentires feministas. Esto no garantiza que no nos agredamos o que podamos ponernos de acuerdo en todo, pero sí garantiza un espacio donde, al identificarnos todas como feministas, no tengamos que estar defendiéndonos o estar explicando por qué, cómo o qué es una feminista. Cierto que hay muchas personas honestamente sedientas de conocer qué es el feminismo, entre ellas algunas trans y muchas indígenas, pero para aprender sobre el feminismo hay miles de cursos en las universidades, en el internet y en los distintos institutos de la mujer, etc. También hay talleres en y de las distintas ONGs, libros, cuentos, artículos, etc. sobre los distintos feminismos. Quienes realmente tienen ganas de aprender sobre lo que es el feminismo lo pueden hacer acercándose a feministas en sus localidades también. Yo dedico gran parte de mi tiempo a dar talleres y cursos sobre el feminismo y los derechos humanos de las mujeres y muchos son totalmente gratis para quienes participan. Trato de darle la bienvenida a cualquier ser humano que quiera sentirse parte del movimiento feminista o que tenga una mínima curiosidad por saber qué es lo que el feminismo se plantea.



Pero para crecer como movimiento, no sólo se requiere convencer a más gente y hacer proselitismo, igualmente importante es profundizar y reacomodar nuestros saberes y eso hace tiempo que ya casi no lo hacemos entre feministas porque simplemente casi no existen espacios para ello. Si vamos a una reunión, seminario o conferencia sobre la democracia, los tratados de libre comercio, la globalización, los nuevos poderes fácticos, las nuevas tecnologías reproductivas, el cambio climático o lo que sea, nunca hay tiempo de realmente profundizar en lo que ellos significan para el movimiento y para la teoría feminista. Si en todos los espacios estamos explicando el ABC del feminismo, ¿cuándo vamos a poder crear colectivamente un saber feminista más profundo y consecuente con las nuevas manifestaciones del patriarcado? Si nunca

estamos en un espacio realmente feminista, ¿cómo y cuándo vamos a crear colectivamente un conocimiento que nos sirva para transgredir y transformar todas las relaciones de poder que nos afectan? ¿Cómo podemos crear nuestro paradigma igualitario en espacios donde nos sentimos agredidas o inseguras? ¿Cómo podemos profundizar nuestros saberes si siempre tenemos que empezar por explicar qué es el género y convencernos que el sexismo existe?

Creo que muchas estaremos de acuerdo en que nos urge construir un saber feminista desde las experiencias vividas de las mujeres, útil al movimiento feminista y para la transformación de lo personal y lo político y para ello tenemos que estar juntas en un espacio creado para y por nosotras. Yo antes pensaba que para eso eran los encuentros feministas. Tal vez es que como abogada me

tomo muy en serio lo de los nombres y siempre pensé que un encuentro era un lugar donde encontrar a mis pares.

Si no hay espacios para esta creación colectiva, lo que pasa es que cada una de nosotras crea conocimientos en soledad, que al no ser productos colectivos, no son todo lo políticos y transgresores que necesitamos. ¿Por qué es que si decimos que

los encuentros deberían ser espacios para quienes ya se identifican como feministas, nos sentimos culpables? ¿Será que a pesar de nuestro discurso seguimos pensando que las mujeres tenemos que estar siempre PARA las y los otros y nunca solamente para nosotras mismas? Y lo irónico de esto es que si nos atreviéramos a regalarnos espacios para nosotras mismas, todo el mundo se beneficiaría porque nos enriqueceríamos con los aportes de todas y así nuestro movimiento sería mas grande y fuerte y podríamos explicar mejor qué es el feminismo a aquellas personas sedientas de nuestros saberes. ¿Acaso no respetamos espacios solo para indígenas o solo para afrodescendientes o jóvenes o trans, etc.? ¿Por qué entonces no puede haber espacios solo para feministas? ¿Qué pensaríamos de una persona no indígena que insiste en estar en un encuentro de indígenas, y no solo eso, que insiste en que no existe la discriminación contra los pueblos

indígenas o que por favor le expliquen qué es eso de la discriminación racial? Yo creo que muchas personas pensaríamos que esa persona lo que quiere es estorbar porque sabemos que quienes realmente entienden la opresión de cualquier clase que sea, entienden también que a veces las personas oprimidas por su raza, por ejemplo, necesitan estar con personas que sufren de la misma forma de opresión para entenderla mejor. ¿Por qué es que las mujeres feministas no podemos tener estos espacios sin que nos tilden de excluyentes, homofóbicas, adultocéntricas, etc, etc., etc.?

Quiero que quede claro que no estoy diciendo que no hay que abrir el movimiento a todas las personas que quieran ser feministas o que no tengamos que estar dispuestas a explicar qué es el feminismo a quienes nos lo pregunten, pero creo también que las feministas estamos urgidas de nuestros espacios propios, creados sin culpa, lúdicos, espirituales, políticos, ¡y muy, muy, nuestros! Imagino que muchos espacios del encuentro se sintieron así y por eso tantas feministas se sentirán satisfechas de haber ido. Por mi parte, yo seguiré tratando de crear espacios para nosotras porque estoy convencida de que no se puede avanzar sin primero saber muy bien quién una es y por qué lo es.

Reflexiones de Alda Facio (Costa Rica) sobre los Encuentros Feministas⁶





NOTAS

1 El proceso en Latinoamérica tiene varios años de evolución e incubación y está realimentando el desarrollo de los esfuerzos en otras regiones.

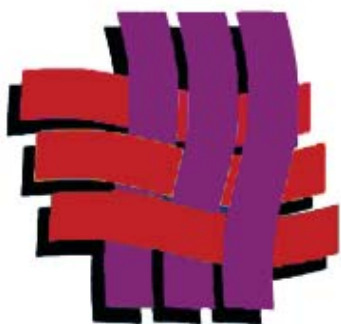
2 FORMAcción se refiere a que Mar de Cambios es un proceso de aprendizaje-acción en la construcción de conocimiento, que incluye múltiples formas de profundizar y extender la interacción entre teoría y práctica (praxis) y que desemboca en acciones transformadoras desde lo personal hacia lo colectivo.

3 Jenny De la Torre de Córdoba, Colombia; Gina Vargas, Perú; Norma Sanchis, Argentina y Martha Sánchez, México. Estuvieron como moderadoras Telia Negrao, Brasil y Sara Llovera, México.

4 Julia Evelyn Martínez, El Salvador; Sabina Berman, México; Ana Luisa Mateus Colombia; y Morena Soledad Herrera, El Salvador. Moderadoras: María de Lourdes Barbosa, México y Andrea Alvarado Vargas, Costa Rica.

5 Sergia Galván, República Dominicana; Line Barreiro, Paraguay; Cecilia Umul, Guatemala y Paola Ortiz, Colombia. Moderadoras Lucy Garrido, Uruguay y Soledad Jarquin, México

6 Compartidas en la red de Consejeras del Fondo Global para las Mujeres el 24 de marzo de 2009.



WWW.PETATERAS.ORG
WWW.JUSTASSOCIATES.ORG

